

El análisis publicado en *Anales de Pediatría* analiza la efectividad de un fármaco aprobado en Europa para mayores de 12 años, pero poco utilizado en estas franjas de edad

Un estudio evidencia una mayor eficacia en el tratamiento de la obesidad adolescente combinando terapia farmacológica con los cambios en el estilo de vida

- Uno de cada tres pacientes con obesidad severa tratados con un agonista del receptor GLP-1, sumado a las modificaciones de estilo de vida, redujo su peso hasta un 10% y mejoró otros parámetros cardiometabólicos
- Los investigadores apuntan la necesidad de revisar las estrategias terapéuticas y contemplar el uso de fármacos en casos de obesidad severa o comorbilidades asociadas cuando otras intervenciones fracasan

Madrid, 28 de julio de 2025. _ En plena expansión del uso de nuevos fármacos para tratar la obesidad en adultos, su utilización en población pediátrica sigue generando dudas. El [reciente estudio](#) publicado en [Anales de Pediatría](#), el órgano de expresión científica de la Asociación Española de Pediatría, por un equipo del Hospital Universitario Nuestra Señora de la Candelaria (Tenerife) cobra interés en este contexto. Según el análisis, el tratamiento con un agonista del receptor GLP-1 (liraglutida) combinado con modificaciones del estilo de vida (MEV), es significativamente más eficaz para reducir peso y mejorar indicadores cardiometabólicos que los cambios de hábitos por sí solos en adolescentes con obesidad severa.

La liraglutida fue el primer fármaco aprobado por la Agencia Europea de Medicamentos (EMA), en 2021, para tratar la obesidad en mayores de 12 años, seguido por la semaglutida en 2024, pero su uso en esta franja de edad sigue siendo muy limitado, entre otras razones, por la falta de estudios clínicos en población pediátrica y por su alto coste para las familias, al no estar financiado por el Sistema Nacional de Salud en España. Actualmente solo se encuentran financiados estos fármacos en pacientes mayores de 18 años con diabetes tipo 2.

El equipo de investigadores realizó un estudio observacional retrospectivo con 62 adolescentes de entre 12 y 18 años con un índice de masa corporal (IMC) por encima del percentil 95, lo que se considera obesidad severa. A 31 de ellos se les administró medicación junto a una pauta de hábitos saludables (alimentación y actividad física) durante una media de 6,9 meses. Los otros 31 siguieron exclusivamente un programa de modificación de estilo de vida.

Los resultados muestran que el grupo tratado farmacológicamente experimentó una pérdida significativa de peso: casi la mitad (48,4%) logró reducir más de un 5% su IMC, y el 29% superó incluso el 10%. En el grupo control, apenas un 3% alcanzó el 5% de reducción, y solo un 1% logró el 10%.

Además de la bajada de peso, los pacientes que recibieron tratamiento farmacológico mostraron mejoras en parámetros como la insulina, el índice HOMA-IR (indicador de resistencia a la insulina), los triglicéridos y la presión arterial sistólica. También se observó una reducción en el número de adolescentes en situación de prediabetes. Estas mejoras se mantuvieron seis meses después de finalizar el tratamiento, lo que sugiere un posible efecto sostenido en el tiempo.

Una alternativa necesaria ante la escasa eficacia de los tratamientos actuales

*“Históricamente, las únicas herramientas para tratar la obesidad en adolescentes han sido la dieta y el ejercicio, pero sabemos que en los casos más graves esto no suele ser suficiente porque precisan pérdidas de peso que no logran solo con los cambios de hábitos”, señala la doctora **Mónica Ruiz Pons**, especialista en Nutrición Infantil y primera firmante del estudio. “Nuestro trabajo muestra que el tratamiento de fármacos receptores de GLP-1 puede ser una herramienta terapéutica eficaz y segura en pacientes seleccionados, siempre combinada con intervención sobre el estilo de vida”, añade.*

El medicamento estudiado actúa activando receptores GLP-1 en el hipotálamo, lo que ayuda a reducir el apetito y aumentar la sensación de saciedad. *“Su eficacia reside en que no solo interviene a nivel intestinal sino también cerebral, ayudando mucho a los pacientes que por sí solos no controlan el impulso de comer por ansiedad”, asegura la experta.*

Según los últimos datos del Ministerio de Sanidad (2023), la prevalencia de obesidad a los 12 años en España es del 8,1% en niños y del 8,7% en niñas. A los 14 años, se sitúa en el 8,4% y el 6,8% respectivamente. Estas cifras sitúan a nuestro país entre los que tienen una de las tasas más altas de obesidad infantil en Europa y confirman la necesidad urgente de revisar las estrategias terapéuticas.

En este sentido, los investigadores abogan por una reflexión conjunta entre pediatras, endocrinólogos, gestores sanitarios y familias para valorar el uso de fármacos en casos seleccionados, especialmente cuando otras intervenciones han fracasado. Los autores abogan por contemplar el uso de tratamientos farmacológicos en pacientes que no respondan tras 4-6 semanas de intervención conductual en los casos de adolescentes con obesidad severa.

Esta afirmación está en línea con las directrices que marcan las nuevas guías de la *American Academy of Pediatrics*, que aparcen la espera vigilante y el enfoque gradual y por etapas a partir de los 6 años de edad, para pasar a la acción sin demora tras el diagnóstico, introduciendo un tratamiento integral.

“La obesidad pediátrica debe abordarse como una enfermedad crónica, no como un problema de fuerza de voluntad. Eso implica disponer de un abanico terapéutico más amplio, como sucede en otras patologías crónicas infantiles”, subraya la doctora Ruiz Pons. “Pero también exige evaluar a fondo los posibles efectos a largo plazo de los tratamientos, tanto a nivel físico como psicológico”.

El estudio reconoce algunas limitaciones, entre ellas su carácter observacional y el hecho de que los pacientes decidieron junto a sus familias si iniciar o no el tratamiento con la medicación (al no estar financiada). Los autores insisten en la necesidad de realizar estudios a mayor escala y con seguimiento a largo plazo que permitan valorar los efectos de estos fármacos en el desarrollo así como la adherencia sostenida al tratamiento.

Sobre la Asociación Española de Pediatría

La Asociación Española de Pediatría es una sociedad científica que representa a más de 13 000 pediatras que trabajan tanto en el ámbito hospitalario como de atención primaria. Está integrada por todas las sociedades científicas de pediatría regionales y las sociedades de pediatría de las distintas especialidades. El principal objetivo de la asociación es velar por la adecuada atención sanitaria, fomentar el desarrollo de la especialidad, tanto en sus aspectos asistenciales como en los docentes y de investigación, además de asesorar a todas aquellas instituciones competentes en asuntos que puedan afectar o afecten a la salud, desarrollo e integridad del niño y del adolescente, así como divulgar e informar a la población sobre cuestiones de salud infantil.